

DOI: 10.25100/pfilosofica.v0i60.14657

.....



NOTA EDITORIAL

Se suele decir que con *El discurso del método* se cierra la edad barroca del pensamiento y se abre, gracias al examen de todo el saber, otro tiempo, el de la primacía de una subjetividad desembarazada de todo lo que ella no es, de toda palabra errónea, que no es sino una suerte de alteridad sofocante e ilusoria. He aquí una voluntad heroica: el coraje *moderno* de emprender la tarea del *yo*; la conquista de uno sobre uno, vía un cuestionamiento del saber instituido y del principio de autoridad, a menudo religioso o, por lo menos, escolástico. La valentía de pensar por sí mismo puede ser entendida como el acontecimiento que nos empuja por una pendiente continua o como el reconocimiento de una soledad. Una soledad que se da cuando no se piensa lo *común*, aún si el sentido común es la cosa mejor repartida del mundo. En ese según caso, fuera del postulado de una alteridad trascendente, el individuo bien podría consumirse en un vacío y en una angustia existencial. En todo caso, le “je” —el pronombre francés se impone— escapará a la *tabula rasa*, puesto que no se puede impedir que ese *yo*, que soy, no piense (o si se quiere, no dude). El dudar revela esta capacidad del *yo* de ser otra cosa; algo más que el simple contenido de *sus* representaciones que lo constituyen, es decir a ser tanto la fuente de la representación como la capacidad de producirlas.

En *Las meditaciones metafísicas*, para mostrar que el pensamiento es capaz de establecer la verdad —he aquí la cuestión de los criterios—, habrá que hacer intervenir a Dios. La presencia en mí de la idea del infinito, yo que soy un ser finito, valida la existencia de Dios. Se sabe del argumento del *Genio maligno*, pero se deshace el argumento porque es contradictorio con la idea del Bien. ¿Cómo podría uno representarse a un Dios infinito, es decir perfecto, que haga el mal? Sin duda, el postulado del argumento procede conscientemente o no de un ímpetu optimista; ya Platón en su tiempo procedía a una equivalencia entre el bien, lo justo, lo bello y lo verdadero. Cualquiera que sea el despliegue argumentativo, pensar hace intervenir inevitablemente el acto del entendimiento (naturalmente finito), facultad esta de producir unas representaciones, y la

voluntad (naturalmente infinito) y es ahí en esa suerte de interfaz que emerge el error o su posibilidad, dado que pensar es tanto representar como juzgar. *Errare humanum est* afirma el dicho; por un lado, lo infinito de la libertad arroja el *sujeto* hacia la precipitación del error y, por otro, el error, al proceder de la voluntad humana, y dado que ella es un acto libre, no es ineluctable. La verdad, siempre posible (y deseable), está suspendida a nuestra voluntad, a nuestro libre-albedrío. La subjetividad anclada en la duda y haciéndola vivir se mueve a su turno mediante las afecciones somáticas. He aquí el antiguo tema de las pasiones que nunca deja de estar presente en el corazón del filósofo. En la articulación osada de la conciencia (*res cogitans*) con el cuerpo (*res extensa*) y viceversa —el modelo de una mecánica del cuerpo valiéndose del arte de la medicina se impone entonces a Descartes— habrá que actuar sobre las pasiones y, si fuese posible, dominarlas en pro de una felicidad a la altura de la humanidad.

2 He aquí enunciados algunos breves tópicos del cartesianismo que se hace presente en el pensamiento francés —desde el siglo XVII hasta hoy en día— y que se glosan en los manuales de historia de la filosofía. Desde la historicidad del cartesianismo y, a contrario, fuera de ella, proponemos una interpretación original e hispanoamericana del cartesianismo, de su modernidad y de su actualidad. Le agradecemos a *la Red Iberoamericana: Descartes y la génesis del pensamiento moderno* por haber contribuido con contactos y sugerencias al número que ahora Usted, amable Lector, tiene en su mano. Varios de estos trabajos tuvieron una versión preliminar e introductoria que se presentó durante el *Primer Congreso de la Red Iberoamericana: Descartes y la génesis del pensamiento moderno*, que se llevó a cabo del 24 al 26 de mayo del 2023 en la Universidad del Valle.

Deseamos que la lectura de ese número temático le propicia una renovación de su juicio crítico desde un voluntarismo jovial y osado con el fin de avivar, si posible, algunos de sus propios intereses.

François Gagin.